

HUDAS AL PARAÍSO Y LA REALIZACIÓN MERCANTIL DEL SUEÑO

Antoni-Albert Artigues-Bonet
Universitat de les Illes Balears
artigues.geografia@uib.es

Macià Blázquez-Salom
Universitat de les Illes Balears
mblazquez@uib.cat

Huidas al Paraíso y la realización mercantil del sueño (Resumen)

La utopía parte de la crítica moralizante hasta proponer la revolución anticapitalista. Pero hoy en día las imágenes utópicas toman forma de destinos turísticos, asociados al viaje y la exploración. Esta huida al paraíso resulta en la profundización de la inequidad y de la privatopía, enmascarada en un imaginario consumista. El carácter singular de los espacios insulares los convierte en referencia del imaginario de la huida hacia el no-lugar, incluso a la búsqueda de un pasado estereotípico fuera de la Historia. Las islas Baleares acogen su producción en cliché romántico decimonónico, contracultural sesentaochista y por último individualista promoviendo una nueva ronda de mercantilización del espacio. Así, el capital simbólico de la defensa de la naturaleza, que es fruto de la imagen construida en torno a la creatividad y a la libertad de la utopía, acaba en manos de la clase capitalista transnacional. El conservacionismo se subsume así al dictado de la acumulación y de la quimera del crecimiento ilimitado. Al igual que la gentrificación ambiental antepone la generación de ganancias a la equidad, la valorización de espacios naturales ha provocado su paso de bienes comunes a mercancías, situándolas en la cúspide de la rentabilidad monopolista. Este acaparamiento de reductos de bienestar invierte las pérdidas territoriales históricas de la pretensión de expansión urbano-turística que el conservacionismo frustró. Ahí reside su revanchismo.

Palabras clave: utopía, turismo, élite transnacional, conservacionismo revanchista.

Utopía y espacio de representación

Es bien conocido que etimológicamente utopía (“ou”-“topos”) se refiere al lugar de ningún lugar, lugar inexistente. Sin embargo conviene tener presente que dicho término también tiene, entre otros, un significado moral: ámbito en el que se realiza (o se espera alcanzar) el bien y la justicia. Así pues, pensar la utopía supone prever “un mundo”, ver “otro mundo”, desplegar un modelo según el cual “otro mundo es posible”.

La visión de “otro mundo” (ahora en “ningún lugar”) parte del propio mundo, del mundo real, objetivo (“tópico”) cuestionándolo, sometiéndolo a crítica y/o a sátira, subrayando sus imperfecciones e injusticias, y frente al cuál se alza la propuesta utópica como referente (o

como conjunto de referencias) que guía la acción y el comportamiento. Las utopías “antiguas” (Platón en “La República”, Tomás Moro en “Del estado ideal de una república en la nueva isla de Utopía”, por citar algunas) presentan precisamente este carácter moral de recorrido desde lo que es y tiene lugar en la realidad para alcanzar lo que debe o merece ser.

En el siglo XIX, cuando el capitalismo “clásico” va extendiendo el cálculo frío de la ganancia, las utopías, sin abandonar el contenido crítico y moral, refuerzan su orientación programática y pragmática: ya no hay que esperar “la llegada de los buenos tiempos”, hay que realizar “otros mundos”, pero sin olvidar que “todos están en éste”. Los primeros socialistas (o protosocialistas como Saint Simon, Owen, Fourier, Cabet, Babeuf...) serán justamente “socialistas utópicos” que, con planteamientos y resultados diversos, intentarán realizar en la práctica el “otro lugar” situándose al margen, huyendo del capitalismo en New Harmony, en los falansterios o en la Icaria texana. Tras las fracasadas revoluciones continentales de 1848, pareció que el terreno estaba abonado para que Friederich Engels, entre 1876 y 1878, publicase en el *Vorwärts* de Leipzig “Del socialismo utópico al socialismo científico”. La utopía ya no podía quedarse en “una huida hacia otro lugar no capitalista”, sino que al grito de “Proletarios del mundo, uníos” debía de presentar batalla, triunfar y realizarse en todo el mundo. Es harto conocido y ampliamente debatido como, diversamente, en el siglo XX, la “extensión obligatoria de la utopía”¹ de aquel marxismo se tradujo en aberrantes distopías.

Todas las utopías, las más alejadas en la Historia y las más próximas (siglos XIX y XX), se elaboran como *lo imaginario*, como espacio mental de la ficción, pero también como *el imaginario*: “conjunto de sistemas reconocidos y reconocibles en el cual...y con el cual relacionamos...”². Este último imaginario es la construcción social de significados en un marco ideológico, y en nuestra era, más que en ninguna otra anterior, el imaginario se ha constituido a través de una multiplicidad casi ingente de imágenes en las que la intención o finalidad es esencial en su elaboración, difusión y consumo.

De este modo, la imagen –el conjunto de imágenes– del lugar, de un “topos”, está ligada a una visión concreta del mundo elaborada con una finalidad; “la imagen (turística) remite a una idea preconcebida del lugar...”³. La mirada (del turista) es una mirada construida, elaborada, domesticada dirigida a un espacio representado para cumplir, más o menos cabalmente, con su función de espacio de producción y reproducción social (y de ocio) al servicio de su mercantilización capitalista.

Huir y viajar al paraíso insular

En el pensamiento utópico (y algunos de sus “intentos prácticos”) es posible rastrear cierta continuidad en su imaginario de la imagen (o imágenes) del espacio insular (o al menos, de ciertos espacios insulares). Desde la ínsula de Moro, pasando por el carácter “insular-encerrado en si mismo” de los experimentos de varios socialistas utópicos, hasta la Cuba del “socialismo real”.

El carácter singular de los espacios insulares (“porción de tierra rodeada de aguas por todas partes” en una definición de nuestras geografías escolares), su condición de aislamiento que los imprime como reserva natural de endemismos, que desde la Antigüedad los marcó como lugar estratégico para la “*relegatio ad insulam*” (Bonaparte en Santa Elena o los prisioneros

¹ Alcoberro, 2014

² Tomamos esta distinción de Tutor, 2015

³ Tutor, 2015

franceses de la llamada Guerra de la Independencia en Cabrera), que hasta el desarrollo moderno de los transportes y comunicaciones los había dejado como espacios económicamente marginales, sirvió primero a los viajeros decimonónicos, y luego a los viajeros / turistas del XX, para “redescubrir otro espacio”, “otro lugar” al alcance de ser descubierto como “*locus amoenus*”, como ámbito del (de los) deseo (s) y de la desinhibición de las represiones continentales⁴.

Frente a las imposiciones de la modernidad, la estandarización maquinista-industrial, y los horrores de la civilización occidental culminados en las dos guerras mundiales, las islas se convirtieron en referencias centrales del imaginario de la huida, real o ideal, hacia “otro lugar”, exótico, primitivo/incontaminado, “oriental” en el sentido de Edward Said; la posibilidad de vivir la utopía o, cuando menos, la quimera.

Algunos huyendo de la tragedia como Walter Benjamin buscando en Ibiza, a principios de la década de 1930, un lugar fuera de la Historia (de hecho, anclado en un pasado estereotípico) o las primeras colonias de judíos alemanes que se instalaron en Cala Rajada (Mallorca) en la misma época. Otros, veinte años más tarde, diciendo un “Adiós a todo esto” (el Occidente moderno) como Robert Graves cuando se instaló en Deià (Mallorca) en la búsqueda del paraíso (si podía resistirlo, como le advirtió Gertrude Stein) y una atalaya desde la que forjar su propia mitología del Mediterráneo.

No obstante el refugio insular al que evadirse, en el caso de las Baleares, era simultáneamente destierro y presidio para los derrotados en 1939 (campo de concentración en Ibiza⁵, carretera de trabajos forzados en las costas de Pollença y Cap Blanc, en Mallorca) y “campo” de experimentación de la funcionalización turística⁶ para el ocio fordista de las masas de los países de la Europa capitalista avanzada⁷. Las islas Baleares se constituían de esta suerte en uno de los referentes del imaginario turístico contemporáneo, imaginario elaborado a partir del cliché de la isla de blancas y suaves arenas, límpidas aguas, meteorología soleada y vegetación de pinos y palmeras. En cualquier caso, un imaginario estándar producido para el consumo uniforme que evolucionó desde la imagen de cartel de lugar de luna de miel hasta la postal de soleada playa española con castañuelas y torero, mientras la urbanización turística litoral transformaba/producía de forma continuada hectáreas de territorio.

Con las revueltas estudiantiles sesentayochistas, la contracultura y los primeros síntomas de crisis del fordismo, las islas verán reforzado su imaginario de quimérico paraíso, ahora no de huida real sino lisérgica y/o artística. En esta ocasión buscando “islas dentro de las islas”, los espacios que todavía habían quedado al margen de la producción fordista-turística, lugares de pretendida “virginidad” en los que experimentar libertad (paradójicamente en el ámbito de la última década de dictadura franquista) y sustancias con las que viajar incorpóreamente. Formentera, en las Pitiusas, y Deià, en la Serra de Tramontana mallorquina, serán “alter”, “topos” para los nuevos “inmigrantes utópicos”⁸ así como para una colonia de exiliados escritores latinoamericanos⁹.

⁴ En relación a los literatos británicos de cultura victoriana y oxfordiana y su relación con las islas, véase Moyá, 2013 y Moyá, 2015.

⁵ Manresa, 1998

⁶ Artigues, 2006

⁷ Quintana, 1978

⁸ Mateu y Seguí, 2013. Una nómina de músicos en Formentera registra Peter Sinfield (King Crimson), Roger Waters y Sid Barrett (Pink Floyd), Mike Oldfield, Pau Riba y, quizás, Bob Dylan.

⁹ En Deià se instalaron, más o menos temporalmente, entre otros García Márquez, Claribel Alegría, Aurora Bernárdez, primera esposa de Julio Cortázar, y Cristina Peri Rossi. En la costa de Tramuntana Cortázar sitúa su cuento “Un sueño realizado” que se cierra con las siguientes frases: “Mi rayo verde se vuelve a la nada en el

Coincidiendo con el final de aquella época y con el inicio de la que se dio en llamar “primera crisis del petróleo”, un reducido grupo local de aficionados a la ornitología se constituía en Mallorca como asociación¹⁰ para, en un proceso de más de cuatro décadas ininterrumpidas, lanzar campañas para la protección de los espacios naturales insulares amenazados por el constante proceso urbano-turístico. Mientras éstos se esforzaban para mantener aislado el capital natural de su apetecida conversión en capital inmobiliario y luego monetario, aquellos otros, en Formentera y Deià (pero también en otros lugares como Sóller o Pollença), con su “ínsula” de creatividad y liberalidad de costumbres iban desarrollando un capital simbólico que impregnaba de “sueños” los enclaves. En un mismo territorio coincidían turistas guiados por el imaginario prefabricado de agentes y tour-operadores, y residentes autóctonos y alóctonos que proyectaban en el espacio común sus anhelos diferentes.

La quiebra de la utopía y la realización mercantil del paraíso

Quizás primero con la caída del “Muro de Berlín” y, probablemente, luego con la expansión neoliberal, se quebraron “las viejas utopías” y la misma utopía, como ha señalado Peter Sloterdijk¹¹, ha perdido su inocencia. Y no sólo su inocencia, sino también el carácter colectivo –combatiendo la propiedad privada– que un tiempo tuvo, siendo sustituida por el “proyecto individualista inmediatista” dado en llamar “éxito”. La última crisis (presente) del capitalismo no ha hecho sino extremar el imaginario de la individualidad triunfante y reputada, aunque –como siempre ¿?– sólo al alcance de unos pocos.

En las Islas Baleares el fin del milenio y el arranque del siglo XXI han venido marcados por lo que Onofre Rullan¹² denominó “tercer boom” turístico, esto es, la adición del segmento inmobiliario rural disperso a la funcionalización turística de las Islas Baleares. Este mercado extendió el proceso de turistización añadiendo un elemento –posiblemente de mayor visibilidad y calado territorial– a la burbuja inmobiliaria. Se ha demostrado como el mercado inmobiliario ejerce de tractor de la expansión urbana difusa¹³. Y también se ha propuesto el vínculo entre esta rururbanización¹⁴ y la gentrificación rural¹⁵.

Los agentes más conspicuos de la adquisición, cambio de uso y cierre de grandes fincas rústicas son las élites que forman parte de la clase capitalista transnacional. Su discurso ha adoptado el mantra del desarrollo sostenible¹⁶, enmascarando su instrumentación de la utopía individualista. Esta privatización de los espacios naturales, a manos de élites transnacionales, se produce tras el éxito de las campañas ecologistas que reclamaban su protección pretendiendo mantenerlos al margen de su conversión en capital inmobiliario. Paradójicamente, la movilización social del ecologismo, que reivindica la función social de este bien común, se gira en contra de su acceso democrático y da lugar a la gentrificación de estos espacios, restringiendo su uso a la clase social más poderosa y acaudalada.

mismo instante en que lo digo; pero era él, era tan verde, era por fin mi rayo verde. De alguna manera supe ayer que mucho de lo que defiendo y que otros creen quimérico, está ahí en un horizonte de tiempo futuro, y que otros ojos lo verán también un día”

¹⁰ <http://gobmallorca.com/gob/sobre-nosaltres#historia>

¹¹ <http://alcoberro.info/V1/sloterdijk.htm#slo1>

¹² Rullan, 1998.

¹³ Hof y Blázquez-Salom, 2013.

¹⁴ Binimelis, 2002.

¹⁵ Blázquez-Salom, 2013.

¹⁶ Sklair, 2000.

Conservacionismo neoliberal

El ecologismo ha reclamado la conservación de la naturaleza, que se ha concretado – mayoritaria, cuando no exclusivamente– en la protección de espacios naturales. De este modo el capitalismo ha asumido este conservacionismo como un modo más de promover la acumulación de capital y el crecimiento¹⁷. Mediante un “capitalismo verde” se persigue la resolución de sus contradicciones internas sin cambiar sus prioridades ni las causas profundas de la sucesión de crisis de sobreacumulación, el deterioro del entorno o la desigualdad social (Fletcher & Neves, 2012). El ambientalismo de libre mercado aboga por mercantilizar y privatizar como mejor administración ecológica, “incorporándola más plenamente en el universo de la acumulación de capital”¹⁸.

En este mismo sentido, la contención del crecimiento urbanístico asociada a la protección de espacios naturales tiende a ser aprovechada por las redes locales clientelares de propietarios, empresarios y políticos corruptos¹⁹. Pero un estadio más avanzado de desarrollo da lugar a la limitación del beneficio a las élites globales que aportan capitales para adquirir propiedades privilegiadas por la protección territorial. El consenso construido en torno a la idea de protección territorial apoya así el mantenimiento de ventajas posicionales por parte del bloque histórico, en el sentido gramsciano, del desarrollo sostenible²⁰. La producción de espacios privilegiados –como los turístico-residenciales– se fundamenta en la acumulación por desposesión y la exclusión socio-espacial mediante gentrificación, que se acentúa en territorios insulares²¹. La planificación territorial proteccionista que legitima esta situación mediante la subordinación de la equidad a la generación de ganancias ha sido definida como gentrificación ambiental²².

La defensa de los espacios naturales los valoriza en mercancías únicas, originales, auténticas e irrepetibles. Paradójicamente, las campañas de protección del territorio contribuyen a constituir un capital colectivo simbólico que distingue y revaloriza su constitución en producto mercantil. Una vez mercantilizados como bienes inmobiliarios, su disfrute monopolista –sea para uso, ostentación o compra-venta– los sitúa en la cúspide de la rentabilidad para la realización de beneficios²³.

Modalidades de conservacionismo

Bram Büscher y Robert Fletcher²⁴ dividen la historia del conservacionismo en tres formas dominantes, concomitantes a los regímenes de acumulación del capital. Un primer conservacionismo rígido que denominan “de fortaleza”, aplicado mediante la “fortificación de los espacios naturales” por parte del Estado con su cercamiento y el establecimiento de un régimen sancionador –la aplicación de multas– que pretenden prevenir su deterioro, característico del contexto liberal-keynesiano, fordista y colonialista. Siguió un segundo tipo de conservacionismo “flexible”, a partir de la década de los años 1970, en el contexto estructural postfordista y neoliberal, con la gobernanza local, la externalización y la aplicación del principio de subsidiariedad y de relativización vertical como alternativas al

¹⁷ Büscher y Fletcher, 2014.

¹⁸ Castree, 2008, p. 147.

¹⁹ Bianchi, 2004.

²⁰ Sklair, 2000.

²¹ Clark, Johnson, Lundholm, y Malmberg, 2007.

²² Checker, 2011.

²³ Harvey, 2002.

²⁴ Büscher y Fletcher, 2014.

repliegue del Estado del Bienestar. Finalmente, un tercer conservacionismo “ficticio”, desarrollado ya en el siglo XXI, propio del capitalismo de casino o financierizado, en el que una nueva regulación estatal apoya la profundización de la mercantilización, por ejemplo con retribución de los servicios ambientales de absorción de carbono mediante compraventa de créditos REDD, de reducción de emisiones por deforestación y degradación.

El proceso general descrito por Brücher y Fletcher se caracteriza por una desvinculación espacial progresiva entre el desarrollo, o acumulación de capital, y la conservación de la naturaleza: “De esta manera, la conservación y el desarrollo han sido capaces de ser segregados espacialmente de una forma sustancial en todo el mundo, lo que reduce la fricción entre uno y otro”²⁵. Este proceso evolutivo intensifica su mercantilización, en el que la financierización sería un síntoma de decadencia de la forma actual de capitalismo. Un escenario distópico, caracterizado por la profundización de la desigualdad social y la crisis ambiental, incluiría también el acaparamiento de reductos de bienestar, como pueden ser los espacios naturales, para uso exclusivo de las élites: “Interesantemente, una tendencia en pleno auge del capitalismo es fortificar ‘fincas de vida silvestre’ en Sudáfrica desarrollando ese sentimiento, para proporcionar a las élites espacios ‘donde escapar del ajetreo y refugiarse en la naturaleza por un tiempo’”²⁶.

Conservacionismo revanchista

En esa misma línea, el conservacionismo revanchista pretende caracterizar la faceta excluyente de la acumulación por desposesión de la protección de espacios naturales para el disfrute exclusivo de élites. El revanchismo hace referencia a la voluntad de invertir las pérdidas territoriales históricas sufridas, en este caso, por la clase social más privilegiada. Neil Smith perfila la teoría contemporánea del revanchismo en el contexto de la regeneración urbana²⁷, que hacemos extensible a la urbanización difusa de los espacios naturales. Estas élites se toman, figurativamente, la revancha de las demandas ecologistas que en su momento consiguieron apartar los espacios naturales de sus pretensiones de explotación urbanística, turística, forestal, minera, etc. Si bien el conservacionismo puso freno al deterioro de los reductos de naturaleza, mediante su protección legal, su revancha consiste en apropiarse de su propiedad inmobiliaria para su disfrute elitista. Esta privatización tiene precedentes en el cerramiento de las tierras comunales, las *enclosures* británicas, que las puso en manos de la aristocracia. El movimiento obrero se enfrentó a este acaparamiento en la década de los años 1930. La transgresión del cerramiento de las tierras que dan acceso al pico Kinder Scout, propiedad del Duque de Devonshire, se toma como referente de este activismo obrerista²⁸.

Ilustración probatoria del conservacionismo revanchista en las Islas Baleares

Los espacios privilegiados por la geopolítica global proporcionan oportunidades de refugio a las elites transnacionales, que adquieren propiedades inmuebles en entornos de la máxima calidad ambiental y seguridad. Las islas Baleares se encuentran entre estos espacios –hiperconectadas por vía aérea y formando parte del búnker socioeconómico de la moneda única europea y la OTAN– y en ellas se identifican actores globales apropiándose de fincas rústicas

²⁵ Büscher y Fletcher, 2014, p. 16.

²⁶ Büscher y Fletcher, 2014, p. 18.

²⁷ Smith, 1996.

²⁸ Blázquez-Salom, 1999.

en espacios naturales²⁹. La construcción literaria de una imagen idílica de los territorios insulares contribuye a hacerlas todavía más atractivas³⁰.

A modo de ilustración empírica, los siguientes casos utilizan el conservacionismo como coartada para privatizar el acceso a los espacios naturales.

Matthias Kühn en Tagomago (Ibiza)

El empresario inmobiliario alemán alquila por semanas la única vivienda de este islote de 60 hectáreas –a razón de hasta 250.000 € semanales, según datos de 2014–, del que ostenta además su uso exclusivo mediante la concesión del faro y de la pequeña instalación portuaria ampliada como *beach club*³¹. Se trata de un Lugar de Interés Comunitario (LIC) que forma parte de la Red Natura 2000 de áreas de conservación de la biodiversidad en la Unión Europea³². Kühn ha utilizado la conservación de la naturaleza para eludir las acusaciones de provocar daños en el medio ambiente, para lo que “[...] ha creado la Fundación Tagomago cuyo fin es la defensa del medio ambiente mediante la divulgación del conocimiento de las especies de aves que habitan y anidan en la isla, el resto de las especies que la habitan así como la defensa de la flora endémica de la isla”³³. Campañas ecologistas han denunciado la privatización del islote y obras ilegales ante la administración ambiental y la de justicia.

La familia March en Ternelles (Mallorca)

Los descendientes de Joan March Ordinas, financiero del dictador Francisco Franco, son empresarios de la banca, la construcción y la energía, entre muchas otras actividades. El patriarca acaparó grandes fincas mallorquinas que han conservado sus características naturales a lo largo del último siglo. La finca de Ternelles (situada en el municipio de Pollença y adquirida por March en 1968) tiene un total de 1.624 hectáreas y da acceso a Cala Castell y a una fortificación costera –de origen romano y protagonista de un gran asedio durante la conquista catalana iniciada en 1229– por un camino público de unos 9 kilómetros. La sentencia del Tribunal Superior de Justicia de las Baleares número 514 del 15/9/2015 anuló el derecho público de paso que se recogía en el planeamiento municipal (PGOU aprobado definitivamente el 14/09/1990) al entender que entra en contradicción con el Pla de Ordenación de los Recursos Naturales del Paraje Natural de la Serra de Tramuntana (BOIB nº 54 extr. de 11/04/2007), que cartografió como Zona de Exclusión los últimos tramos de la vía que son el único acceso a Cala Castell y el Castell del Rei. Esta sentencia se basa en el artículo 62 del PORN que prohíbe los usos recreativos de cualquier clase en las Zonas de Exclusión. Al entender de dicha sentencia, la servidumbre de acceso público y gratuito al dominio público marítimo-terrestre, que vendría asegurada por la Ley 22/1988 de Costas (art. 28), se vería limitada por la especial protección de la conservación de la naturaleza (art. 22 de la Ley 5/2005 de Conservación de Espacios de Relevancia Ambiental). La defensa del uso público y gratuito del camino la ejercen el Ayuntamiento de Pollença y asociaciones excursionistas³⁴. La sentencia se fundamenta en la prevalencia –ampliamente reclamada por el

²⁹ Hof y Blázquez-Salom, 2013; Blázquez Salom, 2013.

³⁰ Moyà, 2013; Riera, 2013.

³¹ Ventayol, 28/05/2014.

³² Manresa, 5/06/2014

³³ Evasión, 25/06/2015.

³⁴ Frau, 18/09/2015.

conservacionismo³⁵ – de los PORN frente a los instrumentos de ordenación territorial y urbanística (art. 18.2 de la Ley 42/2007 de Patrimonio Natural y Biodiversidad, de 13/12/2007).

Hugo Entrecanales en Son Moragues (Mallorca)

La familia Entrecanales, máximos accionistas del grupo de empresas Acciona, compró esta finca emblemática de Valldemossa en 2007. El Archiduque Luís Salvador de Austria la escogió, tras su compra en 1883, como sede de su museo balear agrícola e industrial. Entrecanales se ha asociado con otras tres fincas vecinas (Son Gual, Son Gual Petit y Son Costa), conformando la Asociación de Propietarios Muntanya del Voltor, para acordar un convenio de custodia del territorio con la Fundación Vida Silvestre de la Mediterránea (FVSM). Su objetivo es “compatibilizar la recuperación y conservación del patrimonio natural y cultural de esta zona con los intereses de los propietarios de las fincas que la conforman y con la actividad turística, excursionista y educativa que tiene lugar en ella” (González, Férriz y Sastre, s.f., 1). La FVSM comparte sede con la Fundación Voltor Negre, promoviendo acuerdos con grandes propietarios de grandes fincas rústicas de la Serra de Tramuntana. Tal es la importancia adquirida por la FVSM que Enrique y Heidi Gildemeister cedieron a la FVSM en 2012 la propiedad de la finca de Ariant, una gran finca de unas 1.000 hectáreas situada en el corazón de la Serra, en el municipio de Escorca. Un conjunto de propietarios y organizaciones, con la participación de los ya mencionados, promovió un “Manifiesto ciudadano a favor de la preservación de la Serra de Tramuntana de Mallorca”, titulado “Salvar la Tramuntana”, con motivo de las elecciones autonómicas y municipales de 2015 (<http://www.salvarlatramuntana.com/es/>). Su contenido refleja las quejas de los propietarios por los excesos de los recreacionistas, la contaminación acústica del excursionismo motociclista, los vuelos de helicópteros (que suponen una “intromisión en la privacidad”), la “falta de acción e iniciativa por parte de la administración” y el reclamo turístico que suponen las figuras de protección y conservación de la naturaleza. La Serra está declarada Paraje Natural y Patrimonio de la Humanidad de la UNESCO. La finca de Son Moragues está atravesada por el Camí de l’Arxiduc, que ha sido evaluado como uno de los tres senderos más populares de Mallorca (Blázquez-Salom & Roig Ramis, 1999). Este camino de alta montaña formaba parte del Sendero de Gran Recorrido, GR-221 “*Ruta de pedra en sec*”, hasta la modificación de su trazado con motivo de la aprobación del Plan Especial de Ordenación y de Protección de la Ruta de Pedra en Sec, aprobado definitivamente a tres días de la celebración de las mencionadas elecciones (BOIB nº 093, 25/6/ 2015, p. 32499 a 32510). La asociación de propietarios y la FVSM muestran su agrado con la eliminación de la GR-221 de su ámbito de gestión, desconfiando de la capacidad de la Administración pública para ser capaz de gestionar su conservación y uso público³⁶. El contexto balear es de gran afluencia de turistas, con un espectro creciente de actividades recreativas y deportivas, que entran en conflicto con la creciente adquisición de fincas por parte de élites globales que promueven la privatización de su uso³⁷. La legislación balear de protección de espacios de relevancia ambiental, Ley 5/2005 (BOIB nº 85 del 4/6/2005 y nº 155 del 30/6/2005), tiene entre sus principios inspiradores la colaboración, el estímulo de la participación y el respeto a los derechos de los propietarios (art. 1.2).

³⁵ Blázquez-Salom, 2007.

³⁶ Macu Férriz, coordinadora técnica de la FVSM, comentario personal 13/4/2016.

³⁷ Blázquez-Salom, 2013.

En definitiva, el conservacionismo revanchista revierte el proceso de homogeneización – propio de la masificación turística, en el caso que nos ocupa– que hace perder atractivo y rentabilidad a las inversiones turístico-inmobiliarias; en palabras de David Harvey: “La homogeneización sosa que acompaña a la pura mercantilización borra las ventajas del monopolio”³⁸. En nuestro ejemplo de las islas Baleares, el proceso de pérdida de singularidad –pasando de ofrecer una imagen de exótica fantasía, paradisiaca, reflejo de anhelos utópicos, a semejarse a cualquier otro espacio de consumo de masas– amenaza la rentabilidad de las inversiones de capital en el entorno construido. Esta homogeneización se combate mediante una nueva ronda de privatización y gentrificación que vuelve a aportar singularidad para favorecer las rentas monopolísticas. Entre otras prácticas, mediante el conservacionismo revanchista.

Conclusión

La utopía de lo colectivo –la más coincidente de las propuestas³⁹– es derrotada, en favor de la propiedad privada y de la segregación social. Pero no por ello, debemos dejar de perseguirla. En palabras de Francisco Fernández Buey: “Para juzgar las cosas así importa poco que la revolución de 1917 acabara derrotada y que Gramsci haya sido un perdedor, un revolucionario sin revolución. Al fin y al cabo las pocas cosas de verdad importantes que se han escrito sobre estos asuntos las han escrito perdedores: de Platón a More, de Savanarola a Bloch, de Maquiavelo a Walter Benjamin y de Bartolomé de las Casas a Mariátegui y Guevara”⁴⁰. Los defectos se pueden convertir en imponderables, pero la propuesta utópica continua.

Bibliografía

ALCOBERRO, Ramon. Utopies. [En línea].2014. <http://alcoberro.info/V1/utopies.htm> [02-2016]

ARTIGUES, Antoni-Albert. Funcionalización turística y proceso de urbanización en la isla de Mallorca. In AA.VV. (eds.) *Introducción a la geografía urbana de las Illes Balears*. Palma, A.G.E. – U.I.B, 2006, p. 110-162.

BIANCHI, Raoul. V. Tourism Restructuring and the Politics of Sustainability: A Critical View From the European Periphery (The Canary Islands). *Journal of Sustainable Tourism*, vol. 12, nº 6, 2004, p. 495-529. doi:10.1080/09669580408667251

BINIMELIS, Jaume. Canvi rural i propietat estrangera a Mallorca. In PICORNELL, Mateu; POMAR, Àngel Maria (eds.). *L'espai turístic. Evolució, planificació, gestió, recursos, sostenibilitat, noves modalitats*. Palma: Institut d'Estudis Ecològics, 2002, p. 207-236).

BLÁZQUEZ-SALOM, Macià. More villas and more barriers: Gentrification and the enclosure of rural land on Majorca. *Méditerranée*, 2013, nº 120, p. 25-36. doi:10.4000/mediterranee.6638

³⁸ Harvey, 2002, p. 96.

³⁹ Fernández Buey, 2007.

⁴⁰ Fernández Buey, 2007, p. 182.

BLÁZQUEZ-SALOM, Macià. Recreo al aire libre y conservación de la naturaleza en Europa occidental. *Ería: Revista cuatrimestral de geografía*, 1999, nº 49, p. 203-212.

BLÁZQUEZ-SALOM, Macià. (2007). Los espacios naturales, el mango de la sartén va al otro lado. *Scripta Nova: Revista electrónica de geografía y ciencias sociales*, 2007, vol. XI, nº 245 (37).

BLÁZQUEZ-SALOM, Macià; ROIG, Margalida. L'abast de l'excursionisme a Mallorca. *Bolletí de Geografia Aplicada*, 1999, nº 1, p. 11–32.

BÜSCHER, Bram; FLETCHER, Robert. Accumulation by Conservation. *New Political Economy*, 2014, vol. 20, nº 2, p. 1-26. doi:10.1080/13563467.2014.923824

CASTREE, Noel. Neoliberalising nature: The logics of deregulation and reregulation. *Environment and Planning A*, 2008, vol. 40, nº 1, p. 131-152. doi:10.1068/a3999

CHECKER, Melissa. Wiped Out by the “Greenwave”: Environmental Gentrification and the Paradoxical Politics of Urban Sustainability. *City & Society*, 2011, vol. 23, nº 2, p. 210–229. doi:10.1111/j.1548-744X.2011.01063.x

CLARK, Eric; JOHNSON, Karin; LUNDHOLM, Emma; MALMBERG, Gunnar (2007). Island Gentrification & Space Wars. In BALDACCHINO, Gedfrey (ed.), *A world of islands*. Malta: Agenda Academic, 2007, p. 483-512.

EVASIÓN. Tagomago: una isla privada en alquiler a cinco minutos de Ibiza. *El Economista*. [En línea]. 25/06/2015. <<http://www.economista.es/evasion/gente-y-estilo/noticias/6821757/06/15/Tagomago-una-isla-privada-en-alquiler-a-cinco-minutos-de-Ibiza.html>>, [30 de marzo de 2016].

FERNÁNDEZ BUEY, Francisco. Utopías e ilusiones naturales, Madrid: El Viejo Topo, 230 p.

FLETCHER, Robert; NEVES, Katja. Contradictions in Tourism: The Promise and Pitfalls of Ecotourism as a Manifold Capitalist Fix. *Environment and Society: Advances in Research*, 2012, vol. 3, nº 1, p. 6077. doi:10.3167/ares.2012.030105

FRAU, Joan. El TSJB anula el derecho de paso por el Camí de Ternelles por sus valores ambientales. *Diario de Mallorca*. [En línea]. 18/09/2015. <<http://www.diariodemallorca.es/part-forana/2015/09/18/tsjb-anula-derecho-paso-cami/1055804.html>>, [1 de abril de 2016].

GONZÁLEZ, José Miguel; FÉRRIZ, Macu; SASTRE, Vicenç. Muntanya del Voltor. Breve cuaderno sobre valores naturales y culturales. Proyecto de Custodia de Territorio. Fundación Vida Silvestre Mediterránea, sin fecha. 21 p.

HARVEY, David. The art of rent: globalization, monopoly and the commodification of culture. *Socialist Register*, 2012, nº 38 p. 93-110.

HOF, Angela; BLÁZQUEZ-SALOM, Macià. The Linkages between Real Estate Tourism and

Urban Sprawl in Majorca (Balearic Islands, Spain). *Land*, vol. 2, nº 2 p. 252-277. doi:10.3390/land2020252

MANRESA, Andreu. *Felanitxeràlia*, Sant Jordi de ses Salines (Eivissa): Res Publica Edicions, 1998, 63 p.

MANRESA, Andreu. “Tagomago se alquila como un islote exclusivo para estrellas y vips”. *El País*. [En línea]. 5/06/2016. <http://sociedad.elpais.com/sociedad/2014/06/05/actualidad/1401985826_762218.html>. [30 de marzo de 2016].

MATEU LLADÓ, Jaume y SEGUÍ PONS, Joana M. Formentera, Deià. De las visiones románticas a la industrialización postfordista de los paisajes culturales en las islas mediterráneas. XXIII Congreso de Geógrafos Españoles. Palma (Mallorca) de 23 a 25 d'octubre de 2013 [En línea]. <http://www.uibcongres.org/congresos/ponencia.ct.html?cc=279&mes=14&ordpon=108>. [29 de abril de 2016].

MOYÀ, Eduard. British Literary Diaspora in the Mediterranean: The (Re)Creation of the “Sunny South”. *Kaleidoscope*, 2013, vol. 5, nº 1, p. 33-44.

MOYÀ, Eduard. Palma: the oscillating core of a suspended periphery. An imagologic approach to an island city and its discourse of pleasure. *Journal of Marine and Island Cultures*, 2015, nº 4, p. 1-9.

QUINTANA PEÑUELA, Alberto. Actividades económicas y urbanización en Mallorca. *Trabajos de Geografía*, 1978, nº 34, p.93-128.

RIERA, Carme. *Sobre un lugar parecido a la felicidad*. Madrid: Real Academia Española, 2013, 229 p.

RULLAN, Onofre. De la cova de canet al tercer boom turístic. Una primera aproximació a la geografia històrica de Mallorca. In *El Medi Ambient a les Illes Balears. Quí és Quí? Actes, Can Tàpera, Palma 27-29 novembre 1997*. Palma: Caixa de Balears “Sa Nostra”/Obra Social i Cultural, p. 171-213.

SKLAIR, Leslie. The transnational capitalist class and the discourse of globalisation. *Cambridge Review of International Affairs*, 2000, vol. 14, nº 1, p. 67-85. doi:10.1080/09557570008400329

SMITH, Neil. (1996). *The New Urban Frontier. Gentrification and the Revanchist City*. Londres y Nova York: Routledge, 1996.

TUTOR ANTÓN, Aritz. La creación del imaginario. Un ejemplo: Formentera. *Treballs de la Societat Catalana de Geografia*, 2015, nº 79, p. 99-122.

VENTAYOL, Germà. (28/05/2014). “Matthias Kühn y Norma Duval defienden ampliar las instalaciones en Tagomago”. *Ultima Hora*. [En línea]. 28/05/2014. <

<http://ultimahora.es/noticias/local/2014/05/28/125151/matthias-kuhn-norma-duval-defienden-ampliar-instalaciones-tagomago.html>>. [30 de marzo de 2016].